

3-Autonomía Obrera y Organización

CHEMA ELIZALDE.—Yo daría una definición de autonomía obrera que en principio, puede ser polémica. En mi opinión, una organización por la Autonomía de clase no es una organización que defienda a la clase frente a la dominación, la explotación. . de la clase dominante o de sus aliados sino, además, una organización que debe ser capaz de construir un proyecto liberador emancipador. Entonces la polémica viene a ser que tipo de organización vendría a ser esta.

Autonomía no es lo mismo que espontaneismo sino que es una fase más organizada. La autonomía presupone elementos de organización Organización que tiene que ser algo más que un mero elemento defensivo

En mi opinión, las asambleas de centro de trabajo, las organizaciones de barrio las coordinadoras de los grupos marginados, todo este tipo de organizaciones, son de tipo defensivo, no incorporan lo que yo llamo proyecto de transformación social.

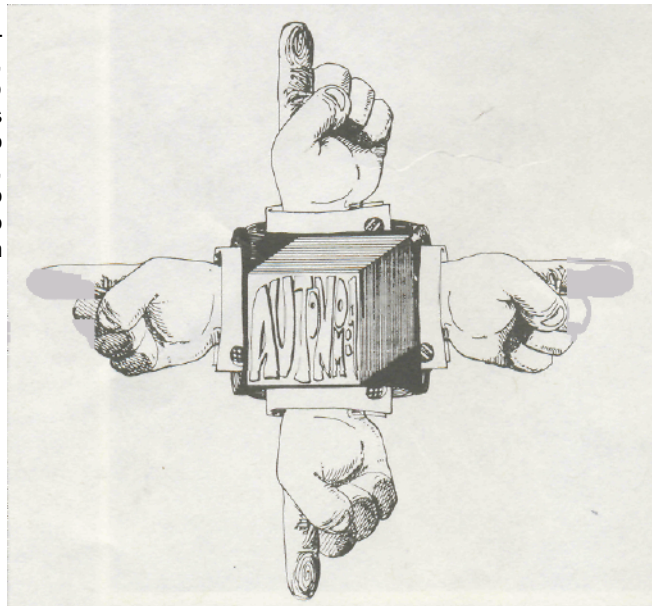
Entonces, el problema es vislumbrar cuál es el tipo de organización que si lo incorpora, A mi entender ningún tipo de organización política por razones intrínsecas—que no procede explicar aquí— nos daña ese tipo de organización porque entran, de una manera u otra, en el sistema , y sacan la gente de las bases para integrarla en el sistema. El problema es si el sindicalismo, en si puede hacerlo o no. En mi opinión, el sindicalismo, hoy, está lastrado por una serie de contenidos de integración que el capitalismo ha sabido introducir. Pero, originariamente, fue una organización por la autonomía en el sentido emancipador, y creo que todavía es una batalla que no está perdida del todo. Entonces, frente a la polémica sindicalismo-si / sindicalismo-no. yo lanzo aquí la hipótesis de que el sindicalismo-si siempre que parta de la Autonomía y que no se la de por supuesto. Es decir yo no estoy en la posición de decir que la CNT es el movimiento Autónomo de la clase, o que CNT es

ya en si misma, la clase, o que CNT es un fin en sí misma, sino que creo que es un instrumento para la Emancipación de la clase. En ese sentido sí se puede defender el sindicalismo por lo menos intentar que tenga ese carácter. Introduzco un elemento que quizá puede ser sectario, pero lo hago voluntariamente para animar un poco la polémica

ADOLFO.—Lo que yo no entiendo por Autonomía Obrera son las organizaciones o grupos de militantes que entienden por Autonomía la definición y potenciación sólo de su alternativa de Autonomía. En otras palabras, si entiendo que estos grupos están en el área de la Autonomía Obrera —

planteamiento que parta de una organización que generalice estos movimientos lo único que consigue es crear una superestructura de movimientos que ya en si mismos son globales. No es que cada uno de estos movimientos sean parciales y el conjunto de movimientos den una alternativa global sino que cada movimiento es global en si. El movimiento de las mujeres es totalmente global en sí y lo acaba enfrentando, por si mismo, al capital, al estado y al patriarcado. En el movimiento de los homosexuales ocurre igual. El problema es que lo que debe valer es la conciencia de los movimientos no la organización de los movimientos. Entonces, con respecto a CNT, me parece que no puede ser la organización de la autonomía.

FELIPE. - - Por una parte, en cuanto a lo que acaba de decir el compañero de Teoría y Práctica, creo que una de las dificultades de la propia Autonomía Obrera es el entender la Autonomía Obrera como la autonomía del grupo. Defender la autonomía obrera entiendo que no es el que cada uno defienda su parcela, sino que hay que ir hacia la defensa globalizada de los intereses colectivos de los explotados, oprimidos y marginados. Para ello no basta la conciencia de grupo sectorializada. La conciencia global no existe si no hay práctica global. Y una práctica global sólo la puede dar una conexión real, concreta, materia intergrupos e intersectores. Hoy por hoy, y



como dicen los compañeros italianos-- pero no son el único área de la Autonomía Obrera.

El movimiento de la Autonomía esta definido en cada uno de los sectores que lucha por la Autonomía con respecto de los demás sectores y con respecto a pretendidas globalizaciones políticas. Me refiero a los movimientos feministas, de marginados sociales.

Lo que a mi no me parece es que vaya a haber una organización que vincule a todos estos movimientos. Lo que debe de haber si es una globalidad de la conciencia de la situación, una conciencia de que lo que tienen en común esas luchas y todos estos grupos. A ese nivel, cualquier tipo de

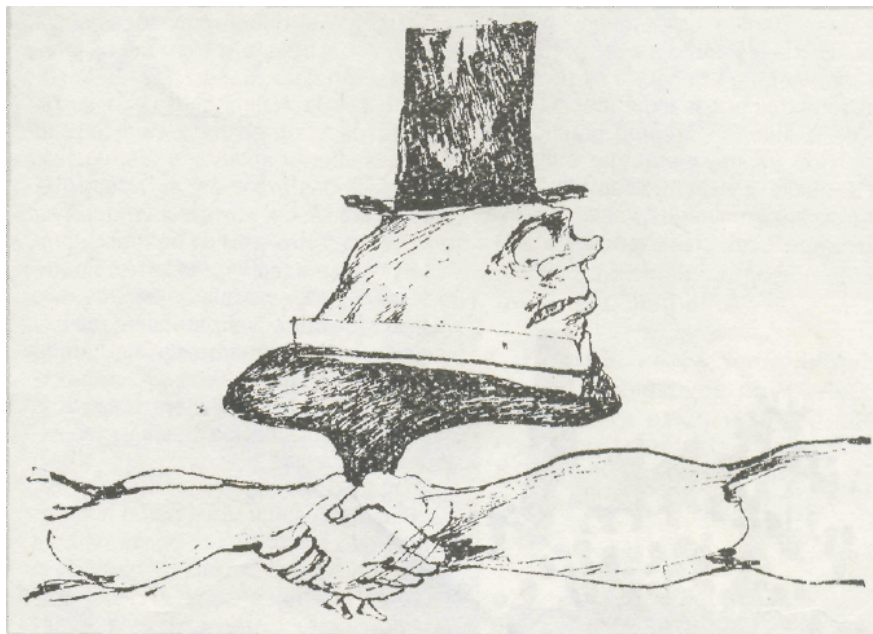
«Una organización autónoma de clase no es una organización que defiende a la clase frente a la dominación, la explotación... de la clase dominante, sino además una organización que debe ser capaz de construir un proyecto liberador, emancipador» (CH. Elizalde)

creo que siempre, el único vehículo de conexión material intergrupos es una organización global, sea del carácter que fuere. Sin organización global, no hay conciencia global. A lo más existirá una aspiración a ella. Un grupo feminista totalmente desligado, en la práctica, del resto de los sectores oprimidos en lucha no puede tener una conciencia real, objetiva, global; de la misma forma que, los trabajadores de una fábrica, o de un ramo, tienen que estar conectados con el resto de los trabajadores para poder realmente plantear una lucha mínimamente coherente.

Respecto al planteamiento de Chema, lo que ocurre es que cuando se habla de definir el Sindicalismo, sobre todo desde la CNT, es difícil entrar, porque creo que es necesario homogeneizar los conceptos. No podemos estar hablando de sindicalismo con una serie de matices distintos. Cuando se habla de sindicalismo tenemos un punto clásico de referencia en la Historia del Movimiento Obrero; el sindicato economicista reivindicativo. Entonces de alguna manera, cuando hablamos de sindicato a ello nos referimos,

Hablar de la experiencia de sindicatos de este tipo, es partir de que está agotada prácticamente y teóricamente, pues sabemos lo que pueden dar de sí. Sobre todo, por una cuestión decisiva: el sindicato se autolimita a un campo de la explotación (el económico) perdiendo necesariamente la conciencia de la globalidad y entra en un proceso de adaptación al sistema. El defecto clave del sindicalismo tradicional es el abandono en la dimensión política. Hoy día la superación de esas organizaciones clásicas entiendo que no puede ir más que por la recuperación, desde un punto de vista unificado, de la lucha en todos los campos de la opresión y la explotación. Es decir, hoy día no se puede, y la experiencia histórica parece que lo demuestra, luchar en el terreno económico separadamente del terreno político y cultural, sino que la emancipación pasa por la práctica global por la práctica en todos los terrenos desde un mismo punto de vista, desde una misma organización.

De alguna manera, creo que los dos problemas planteados por Teoría y Práctica y Bicicleta, aunque presuponen fórmulas de pensar distintas, tienen una misma respuesta: tanto la reivindicación del sindicalismo como la reivindicación



de la Autonomía Grupal se oponen a la toma de conciencia colectiva, que es la única que puede hacer frente a un capitalismo unificado. Una respuesta positiva a ello requiere una conciencia global que necesita una práctica global y una organización a su vez global que integre y unifique las dimensiones políticas, económicas, cultural y los diversos grupos, ramos, tendencias, capas sociales que están objetivamente contra el capitalismo.

«PALANTE».—Yo aquí partiría de la Autonomía entendida como principio de reconstrucción social es decir, como una concepción de la lucha revolucionaria, de una práctica revolucionaria que se desmarca radicalmente de las estructuras de poder y de toda su metodología que plantea desde el principio unas relaciones sociales comunistas dentro de la organización. La Autonomía, ya parece claro, no puede estar al margen de una organización sino que queda en relación con ella. De esta concepción de la lucha autónoma, tiene que derivarse necesariamente una crítica a todas las relaciones sociales establecidas, es decir, yo creo que el hecho de que se establezcan primariamente unas relaciones sociales comunistas, comunistas libertarias, como decía Chema, pues es lo único que puede dar vínculo y darnos sentido de totalidad, aparte de la lucha general, a todas las posibles organizaciones autónomas o frentes de lucha, en el supuesto de que por una

serie de razones, más o menos subjetivas o técnicas... no hicieron posible la estructuración global de la organización y esto también habría que discutirlo.

Haría también una crítica, desde la perspectiva de la Autonomía, a un lenguaje y a una práctica, también establecida y que ha asumido, parcialmente, el movimiento obrero y el movimiento autónomo, es decir, cuando tú (Felipe) dices que el sindicalismo obrero ha negado, de alguna manera, la política o la lucha política, también habría que afirmar que una práctica autónoma se mueve en un plano distinto que la práctica propiamente política, entendida como un lenguaje, como un concepto fuera de la lucha autónoma, entonces, se mueve en un plano distinto en un plano de relaciones distintas, de lucha distinta, que se desmarca claramente.

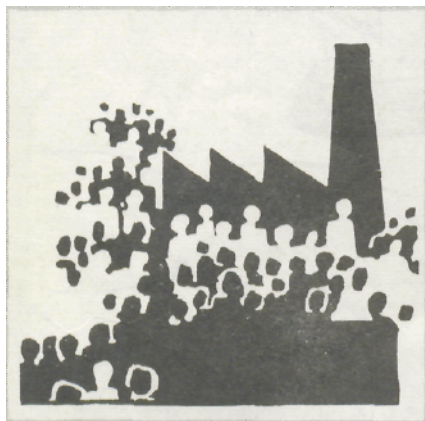
MANOLO.—Yo planteo la distinción entre Autonomía como práctica de clase y Autonomía como línea política de clase:

— La Autonomía como práctica de clase es tan vieja como la clase obrera misma, en el sentido de que es una práctica, en sus inicios, espontánea, intuitiva, de defensa contra la explotación y opresión del sistema capitalista, también incipiente.

— La Autonomía como línea política de clase, podríamos decir, sin embargo, que está en mantillas, aunque con valí-

LA AUTONOMIA OBRERA A DEBATE

dos antecedentes (La Comuna. Los Soviets, Consejos Obreros...), pero que hoy ya vienen a configurar, a recoger, de alguna manera, la experiencia histórica de la autonomía como práctica de clase. Hoy ya hay elementos suficientes de juicio y experiencias históricas como para ir formulando una alternativa que supere esas insuficiencias históricas



cas; el espontaneismo, la mera acción defensiva, el parlamentarismo burgués, el bolchevismo. la escisión partido - sindicato, el centralismo democrático, la parcialización de las luchas.... sentando las bases para un protagonismo real de la clase como tal, como unidad de conciencia, acción y organización integral cara a destruir los cimientos del sistema capitalista para ir construyendo esa nueva sociedad. Esta alternativa es la que está en mantillas y la que nos proponemos desarrollar,

«PALANTE».—Creo entender que tú (Manolo) hablas de organización como centralización, también como necesidad de politización, en el sentido de mayor conciencia política, también como contenido científico.... es decir, una serie de condiciones que se parecen un poco a lo que presentó el marxismo como socialismo científico frente al llamado socialismo utópico. Mi impresión es que por el contrario hoy hay distintos movimientos «hacia» la autonomía que niegan estas condiciones; entonces, organización, sí, pero una organización cada vez más descentralizada, en el sentido de la crítica de los ecologistas a todo tipo de organizaciones centralizadas, no sólo ya la crítica libertaria a la política en sí, sino en el sentido también de la crítica de la espontaneidad a todo lo que supone la

ciencia y el productivismo occidental. Quizá la respuesta a los nuevos problemas empieza a ser hoy el Movimiento por la Autonomía. Digo quizá, porque para mí en todo este terreno hay más interrogantes que respuestas. Pero de todas maneras, sí insisto que esta globalización no veo claro que sea una nueva forma política centralizada que venga a sustituir a los viejos partidos marxistas, sino que se trata de algo nuevo que creo se parecería más al viejo movimiento anarquista, superando sus insuficiencias, que a una renovación actualizada a la altura del último cuarto de siglo de las viejas organizaciones marxistas.

ADOLFO.—Estoy de acuerdo. No se trata de sustituir unos partidos o sistemas que no funcionan por otros para ver si funcionan. Se trata de partir de la base de que no hay una clase, o sea, una porción de clase que es el proletariado, que pueda hacer la revolución y que pueda satisfacer las necesidades de todo el mundo... Sin embargo, el problema me parece que va por ahí. Me parece que no necesariamente tiene que parecerse el movimiento autónomo al movimiento anarquista. Si tengo muy claro que no se va a parecer a los partidos y menos en especial a los partidos marxistas-leninistas. Creo que la cuestión es ésta: la descentralización, con la globalidad de cada uno de los movimientos en su propia lucha, es lo que está caracterizando el Movimiento por la Autonomía. Y, a partir de ahí, es como se podría discutir el tipo de coordinación... Además, las pocas experiencias que tenemos de la Autonomía Obrera a nivel mínimamente estructurado, por ejemplo, los compañeros italianos, pues están demostrando, quizá, por dónde van los tiros: reunión de Bolonia. la Primavera Autónoma... lo que revela que, en la situación italiana, cada uno de los movimientos es realmente autónomo, pero que en los momentos de lucha se estructuran en Asamblea del Movimiento, en asambleas abiertas, y es ése el nivel de coordinación. Se queda ahí y no define una nueva estructura global como tal, sino que se intercambian experiencias y son un aporte, a ese nivel, de la conciencia global necesaria,

FELIPE. — Es cierto que hay que hacer una crítica a fondo del centralismo democrático tal y como lo entiende el leninismo. Pero esa crítica no se puede

«El movimiento de la autonomía está definido en cada uno de los sectores que lucha por la autonomía con respecto de los demás sectores y con respecto a pretendidas globalizaciones políticas»
(Adolfo)

quedar en superficialidad, en palabras vacías. No podemos quedarnos en hacer sinónimos «organización» y «burocracia» o rasgarnos las vestiduras cuando oigamos decir «Lenin». El problema de fondo no está en Lenin, sino en un criterio de organización jerarquizada y verticalista que crea líderes y masas, frente a formas de democracia consejista, propiamente socialistas. Pero ese modelo burgués de organización no es propio solo del modelo leninista, que quizá lo lleva al extremo, sino que es usado por la socialdemocracia y los sindicalismos de todos los colores —salvando alguna excepción—. El problema hay que situarlo ahí. No se trata de enfrentar autonomía obrera y organización sino principios burgueses de organización y principios socialistas de organización. Hay que superar la inercia mental —justificada, por otra parte, por la historia— de identificar «centralismo democrático» con la necesidad de «unificación - organización» de la lucha de los explotados y oprimidos.

Creo que aquí está la parte sustancial del debate: ¿Se necesita una práctica lo más unificada posible o hay que dejar a la propia espontaneidad de los grupos, sectores, la dinámica de la lucha? Mi posición es claramente la primera. Frente a la burguesa que actúa de forma unificada, defendiendo lo decisivo para ella que es la explotación de la fuerza de trabajo y ..una estructuración social jerárquica, nosotros no podemos permitirnos el lujo de actuar en plan de «guerrillas», cada uno por su cuenta. Se impone el ir hacia una convergencia, hacia una unidad de práctica, que no quiere decir uniformidad, ni centralismo democrático.

